

Cuaresma 2010

17 Febrero 2010 P. Carlos Padilla Esteban

“EL ABANDONO EN LAS MANOS DEL PADRE DIOS ES EL CAMINO”

Comienza la Cuaresma y la sensación que tenemos es extraña; parece que hace nada hemos celebrado el Nacimiento del Señor y ya estamos a punto de acompañarle camino al Calvario. El miércoles de ceniza marca el inicio de estos cuarenta días de desierto, de preparación a la Pascua. No es un tiempo triste. Cuando sólo lo vemos así, como un tiempo gris, sin entender el sentido último, podemos perder la alegría y la ilusión. Es un tiempo de esperanza, es necesario ensanchar el alma, para que Dios entre y se haga su dueño. Por eso son tan importantes estos días de silencio y de oración.

Al comenzar estos 40 días de desierto, tenemos como perspectiva el final del camino, la Resurrección que nos hace mirar con paz la dificultad de cada paso. Decía **Benedicto XVI** que *“la cuaresma es un tiempo privilegiado de la peregrinación interior hacia Aquél, Dios, que es la fuente de la misericordia. De este modo Él nos acompaña a través del desierto de nuestra pobreza hacia la alegría intensa de la Pascua”*. Cristo ve a los suyos, ve el dolor y el sufrimiento, y se compadece. Vivir así es lo que queremos, vivir con la mirada puesta en el más allá, sin que las preocupaciones puedan quitarnos la paz. Para aprender a vivir así se nos regalan tres pilares, tres caminos:

TRES PILARES PARA VIVIR LA CUARESMA

Queremos, como cada año, profundizar en los **tres pilares que la Iglesia nos regala para vivir este tiempo. El Papa ha comenzado la Cuaresma con este mensaje:** *“La justicia de Dios se ha manifestado por medio de la fe en Jesucristo”*. Dice el Papa: *“Me detengo, en primer lugar, en el significado de la palabra “justicia”, que en el lenguaje común implica “dar a cada uno lo suyo”*. Pero luego aclara que *“lo suyo” no está definido y añade que el hombre: “Para gozar de una existencia en plenitud, necesita algo más íntimo que se le puede conceder solo gratuitamente: podríamos decir que el hombre vive del amor que solo Dios, que lo ha creado a su imagen y semejanza, puede comunicarle”*. Está claro que el hombre *“además del pan y más que el pan, necesita a Dios”*. Dice **San Agustín**: *Si “la justicia es la virtud que distribuye a cada uno lo suyo... no es justicia humana la que aparta al hombre del verdadero Dios”*. La Justicia de Cristo es la siguiente: *“No son los sacrificios del hombre los que le libran del peso de las culpas, sino el gesto del amor de Dios que se abre hasta el extremo, hasta aceptar en sí mismo la “maldición” que corresponde al hombre, a fin de transmitirle, en cambio la “bendición” que corresponde a Dios”*. Ésa es la justicia que esperamos y celebramos en este tiempo de Cuaresma y Semana Santa: Cristo, que en su amor, nos da su justicia. El mensaje es siempre el mismo: *“Creer en el Evangelio, significa precisamente esto: salir de la ilusión de la autosuficiencia para descubrir y aceptar la propia indigencia, indigencia de los demás y de Dios, exigencia de su perdón y de su amistad”*. Pero para dar el paso de la conversión, para creer en la Justicia que se nos regala, es necesario recorrer un camino: *“Hace falta la humildad para aceptar tener necesidad del Otro que me libere de lo “mío”, para darme gratuitamente lo “suyo”*. La Cuaresma nos lleva a comprender que el camino es experimentar la indigencia, la necesidad en nuestra vida para abrirnos al otro y a Dios.

Benedicto XVI aclara el término de la Justicia para el pueblo de Israel: *“Sedaqab significa, por una parte, aceptación plena de la voluntad del Dios de Israel; por otra, equidad, con el prójimo (Cf. Ex 20, 12-17), en especial con el pobre, el forastero, el huérfano y la viuda (Cf. Dt 10,18-19). Pero los dos significados están relacionados, porque dar al pobre, para el*

israelita, no es otra cosa que dar a Dios, que se ha apiadado de la miseria de su pueblo, lo que le debe". Dos sentidos de una misma palabra que nos ayudan en este tiempo. Cuando Dios hace justicia lo que se quiere decir es que su voluntad se realiza en su pueblo, en el hombre que lo acoge con un corazón humilde. Cristo es la Justicia de Dios hecha carne. En Él se hace vida la voluntad del Padre. La justicia es, entonces, por un lado, la **aceptación de la voluntad de Dios**. Es lo que queremos en este tiempo, aprender a descifrar el querer de Dios y aceptarlo con un corazón grande. Y, por otro lado, es la voluntad de Dios que se manifiesta en **la mirada misericordiosa con el que sufre**, con el prójimo abandonado. **Cristo tiene compasión, sufre y se hace misericordia.**

La tragedia de Haití nos hace tomar conciencia de tanto dolor que existe en el mundo y de lo necesaria que es nuestra mirada de amor y acogida. Es difícil volver a soñar y buscar salida a una situación tan dura como la que están viviendo. La cruz de Cristo permanece en pie cuando todo a nuestro alrededor se derrumba. Nos acompaña en el dolor y nos acompaña para que nosotros nos hagamos misericordia para el que sufre. El dolor de los que sufren es el dolor de Cristo, es nuestro propio dolor. En el sufrimiento de tantas personas vemos que no podemos vivir sin tomarnos en serio la vida, sin ser misericordiosos, sin sembrar amor a nuestro alrededor. Decía la **Madre Teresa de Calcuta**: *"La paz y la guerra empiezan en el hogar. Si de verdad queremos que haya paz en el mundo, empecemos por amarnos unos a otros en el seno de nuestras propias familias. Si queremos sembrar alegría en derredor nuestro precisamos que toda familia viva feliz"*. La tragedia vivida nos confronta con nuestra propia pobreza e impotencia. El mundo cambia a través de signos pequeños y sencillos de amor. El cambio ha de empezar en nuestro propio corazón. **Hoy suplicamos que la Cuaresma sea tiempo de Conversión.**

¿Qué nos quiere decir Dios a cada uno? ¿Dónde está su justicia con el que sufre? ¿Qué nos pide el Señor en las desgracias, cuando todo parece perdido?

El camino de conversión está asentado sobre 3 pilares que permanecen inamovibles en el tiempo: La Limosna, la oración y el Ayuno. Voy a meditar sobre cada uno de estos pilares sobre los que construir este tiempo cuaresmal:

1. La Limosna: *"Por tanto, cuando ayudes a los necesitados no lo publiques a los cuatro vientos, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente los elogie. Os aseguro que con eso ya tienen su recompensa. Tú, por el contrario, cuando ayudes a los necesitados, no se lo cuentes ni siquiera a tu más íntimo amigo. Hazlo en secreto, y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu recompensa"*. La limosna es la ayuda a aquel que padece cerca de nosotros, es la misericordia hacia aquel que tiene hambre y busca consuelo. **En la crisis económica en la que estamos inmersos, el grito de justicia se hace más fuerte.** Dice **Benedicto XVI** en su encíclica: *"En muchos países pobres persiste, y amenaza con acentuarse, la extrema inseguridad de vida a causa de la falta de alimentación: el hambre causa todavía muchas víctimas entre tantos Lázaros a los que no se les consiente sentarse a la mesa del rico epulón"*¹. El hambre en muchos lugares es parte de la vida diaria. El paro ya no cubre las necesidades básicas y la ansiedad se apodera de muchos corazones. El miedo al futuro produce ansiedad. No controlamos la vida y pensamos que vamos a perderlo todo. ¿Cómo se puede vivir este tiempo si no es confiando en un Dios providente que guía nuestras vidas? Sobre eso profundizaremos en este retiro. La actitud que calma el corazón se pronuncia: *"Sí, Padre"*. Sólo así se hace fuerte la esperanza. Pero, además, queremos cultivar la generosidad con nuestros bienes. Muchos viven hoy con necesidad cerca de nosotros. **¿Cuál es nuestra actitud? ¿Damos limosna en este tiempo, nuestra ayuda, al más necesitado?**

¹ BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate*, 27

Pero no sólo hablamos del hambre material, también nos referimos al **hambre espiritual**. Hay muchas personas que viven solas y abandonadas. Personas que no conocen el amor y tienen sed de Dios. Hace poco me tocó estar cerca de una familia que había perdido a un hijo que se había suicidado. ¡Qué difícil resulta ayudar a personas enfermas que no quieren vivir! Me toca escuchar el desaliento de muchos que ya no le ven sentido a la vida y quieren acabar con un vivir sin rumbo. El **hambre de Dios es muy acuciante**. Muchas veces no se manifiesta y permanece como un grito mudo, que clama en el corazón del hombre. Queda ahogado en el alma de los que han hecho de Dios un mensaje del pasado. No hacen silencio para escuchar la voz del alma. Viven con prisa para no despertar los anhelos dormidos. El hambre de Dios es muy grande. Por eso aumentan las corrientes que tratan de saciar esa hambre de muchas maneras. Corrientes que responden a un deseo verdadero. Sin embargo, muchas veces esos deseos quedan insatisfechos. Sólo Dios calma el hambre. *¿Qué hacemos para llegar con nuestra palabra, con nuestros gestos de amor, a aquellos que están alejados de Dios? ¿Cómo respondemos a sus llamadas desesperadas por encontrar la paz?*

La limosna es el amor que tenemos que dar y que con frecuencia nos guardamos. La ausencia de gestos de cariño, que no prodigamos por pudor o egoísmo, es lo que nos distancia de Dios, que es amor. Es el tiempo que malgastamos y no reservamos para los que más requieren nuestra compañía y amor sincero, ése es nuestro tiempo peor invertido. Pidámosle a Dios que nuestros propósitos de limosna pasen por preguntarnos: **¿Quiénes son aquellos que más necesitan nuestro amor?** No es necesario ir muy lejos, basta con volver la mirada hacia nuestra familia, mirar nuestro círculo de amigos y conocidos. **La caridad es el distintivo de la Cuaresma.**

Pensaba en la película "Invictus". Quería resaltar una escena que me quedó dando vueltas. El capitán del equipo de rugby, antes de entrevistarse con Mandela, le pregunta al guardia de seguridad: "*¿Cómo es Mandela?*" Y le responde: "*Mire, con el presidente anterior, mi trabajo era ser invisible. Cuando Mandela se enteró de que a mí me gusta el English Toffee, me trajo una bolsita de su viaje a Londres. Nadie es invisible para Mandela*". Me quedé pensando: "*Nadie es invisible para Mandela*" y me di cuenta de que muchas veces hay personas que son invisibles para mí. Y que yo soy invisible para otros. Pensé en Cristo y en María, para quienes nadie era invisible y me pregunté: **¿Cómo sería el mundo si nos propusiéramos que nadie fuera invisible para nosotros?** Sería muy distinto, sin duda, porque la mirada enaltece y eleva, y, al elevarnos, nos hace más cercanos a Dios. La limosna de nuestro amor se puede perder si no nos abrimos a entregarla a aquellos que, cerca de nosotros, nos la suplican.

2. La Oración: "*Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que la gente los vea. Os aseguro que con eso ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora en secreto a tu Padre. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu recompensa. Y al orar no repitas palabras inútilmente, como hacen los paganos, que se imaginan que por su mucha palabrería Dios les hará más caso. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis aun antes de habérselo pedido*". La oración es lo central en nuestra vida de cristianos. Sin un profundo apego al mundo de Dios, sin un vivir anclados en el corazón del Padre, nuestra vida se convierte en tierra árida y seca. Decía **S. Agustín:** "*El hombre es lo que ama*". **Cuanto más vivimos en Dios, tanto más amamos su rostro y reflejamos su luz.** El desierto es la imagen que nos puede acompañar. En el desierto nos encontramos con nuestra soledad. Necesitamos el silencio para encontrarnos con Dios. Pero no consiste en aumentar el número y duración de nuestras prácticas

religiosas. Va más allá. Necesitamos vivir en Dios todo el día, a todas horas. Es el **don que imploramos en esta Cuaresma: descansar en Aquel que nos da la vida verdadera.**

Sin embargo, con frecuencia me encuentro con personas que no saben rezar. O por lo menos, me confiesan su incapacidad para hacer silencio y escuchar a Dios. ¿Cómo se aprende a rezar? Se trata de aprender a navegar en las misericordias de Dios. No basta con que con frecuencia recordemos a Dios en nuestro quehacer diario. La oración exige invertir tiempo y, para ser más exactos, nuestro mejor tiempo. Exige que nos vaciemos para que Él nos pueda llenar. Ya lo decía **la Madre Teresa**: *“Sólo cuando nos damos cuenta de nuestra nada, de nuestro vacío, Dios puede llenarnos consigo mismo. Cuando lleguemos a estar llenas de Dios, podremos dar a Dios a los demás, ya que de la plenitud del corazón habla la boca”*². Lo que ocurre es que le dejamos a Dios lo poco que nos sobra y nos llenamos de muchas cosas que no son Dios. Así, llenos y sin tiempo, no dejamos que Él entre en nuestro interior. Al llegar cada noche, cansados, queremos detenernos y el corazón no logra pararse. Ya es demasiado tarde, estamos muy cansados y caemos rotos. *¿Cuál es el mejor tiempo para nosotros? ¿Cuándo estamos más despiertos y tranquilos para rezar?*

No podemos esperar que lleguen momentos de especial iluminación del Espíritu. Pueden llegar, pero necesitamos disciplina. Sin disciplina no hay oración. Además tenemos que ver qué tipo de oración es la que más nos ayuda. La meditación de la vida es el método del **P. Kentenich**. Dios nos ayuda a leer en el libro de nuestra historia. Cada acontecimiento nos lleva a Él, a saborear su paso por nuestra vida. La meditación escrita es una ayuda para poder dejar por escrito esos momentos en los que hemos encontrado a Dios en el camino. Releer nuestros escritos nos adentra en ese diálogo de amor con nosotros. Hay, además, libros de meditación que nos ayudan a buscar el querer de Dios en nuestra vida. La Biblia u otros textos nos inspiran, y despiertan preguntas que nos hacen profundizar. Descubrir nuestra mejor forma de rezar, nuestro ejercicio de oración diaria, es fundamental. De esta forma podremos aprovechar mejor el tiempo libre que nos queda en el día. No es fácil encontrar momentos tranquilos entre los hijos, sus tareas, las tareas de la casa y el trabajo diario. Lo urgente está siempre por delante de lo necesario y de lo realmente importante. En esta cuaresma tenemos un tiempo especial de gracias para cuidar la oración. **Es muy importante tener un día por lo menos, o, en el peor de los casos, una mañana, para retirarnos y pensar dónde nos está hablando Dios en nuestra vida.**

3. El Ayuno. *“Cuando ayunéis, no pongáis el gesto compungido, como los hipócritas, que aparentan aflicción para que la gente vea que están ayunando. Pero tú, cuando ayunes, lávate la cara y arréglate bien, para que la gente no advierta que estás ayunando. Solamente lo sabrá tu Padre, que está a solas contigo, y él te dará tu recompensa, riquezas en el cielo. Porque donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón.”* Mt 6,2-19. Éste es el ayuno que necesita nuestra alma. Muchas veces comprobamos que el mundo nos seduce y nos dejamos llevar por su atractivo. Nos rendimos ante las cosas de este mundo que son pasajeras y no nos dan la verdadera paz. Decía **S. León Magno**: *“Nuestro ayuno ha de consistir mucho más en la privación de nuestros vicios que en la de los alimentos”*. Y nosotros caemos en la tentación de otros años: Renunciar al chocolate, o a pequeños caprichos, o pensar en algo que sirva de dieta para adelgazar o hacer de nuevo deporte. Pensamos que el mayor sacrificio es no comer y a eso reducimos nuestras privaciones. Y no es que eso sea malo. En realidad es muy bueno renunciar a cosas que son buenas en sí mismas. **La privación de lo que hacemos con gusto nos educa, nos hace más libres y disciplinados, más abiertos a la gracia.** No obstante, tenemos

² MADRE TERESA, *Ven, sé mi luz*, 333

que mirar, rezar y ver con sinceridad **dónde estamos apegados de forma desordenada** para ejercer la renuncia y el ayuno. Puede ser el uso excesivo de internet, de televisión, de teléfono. Así cortaremos el hilo o la cadena que no nos deja volar en libertad. Sólo así lograremos que este tiempo sea un tiempo de conversión en nuestra vida. *¿De qué es necesario que ayunemos en esta Cuaresma? Estamos en un tiempo de conversión, ¿Qué necesita una transformación en mi vida?*

Así quiere ser esta cuaresma. Un tiempo para crecer, para amar más y para hacernos más de Dios. Todo lo que se nos ofrecen son ayudas para profundizar en este camino. María es nuestra Madre en este camino. Ella lo recorrió de la mano de su Hijo. Ella fue testigo de su caminar hasta el Calvario. Ella aprendió a estar atenta y Dios preparó su corazón para que fuera capaz de abrir sus brazos y acogernos como hijos. Ella nos enseña a amar a través de su amor incondicional y sencillo. Ella no quiere que nos perdamos, nos muestra el sentido de nuestra vida y nos ayuda confiar mucho más de lo que lo hacemos. Es así como queremos comenzar, en el Santuario con la ceniza, estos cuarenta días de desierto. Ponemos en sus manos nuestros miedos y todo lo que en nuestro interior no es propiedad de Dios. Nos hacemos niños para que Ella nos ayude a caminar al paso de Cristo.

¿Qué propósito quiero tomar para que me ayude a vivir más intensamente este tiempo de Cuaresma?

¿Qué quiero que Cristo tome de mí para que me pueda abrazar a Él más libremente?